

Q

QUAKER
QUEMAR

: Polvo, cocaína, perica
: Fumar marihuana

T

TAMALERA
TARARSE
TAQUICARDIO
UN TOQUE

: Paquete de doce bazucos
: Meter droga
: Nervioso, con pánico
: Dosis de marihuana o bazuco,
dosis de perica

Y

YUGAR

: Laborar, trabajar

Z

ZAMPAR
ZINGAR

: Meter a la cama
: Copular

Recolectada en la cárcel de Manizales por: Juan José Marín. Facultad de Pedagogía Reeducativa. Fundación Universitaria "Luis Amigó". Manizales.

PARA REFLEXIONAR...

*PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACION
DOCTORA JACQUIN STROUSS DE SAMPER EN LA
INSTALACION DEL CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE DROGAS Y ALCOHOL EN LA FAMILIA Y EL
MEDIO LABORAL*

Medellín, abril 27 de 1995

Hablar de drogas será siempre, en forma directa o indirecta, una oportunidad para hablar de la vida, de la creatividad, de la urgencia de opciones para continuar animando los grupos en la participación sobre decisiones para alejar lo dañino, lo oscuro y lo negativo de nosotros, de nuestra mentalidad, y sobre todo, de nuestra cultura.

Quien se sumerja en una aventura de este tipo, terminará por creer y perseverar en la lucha por una sociedad sana, libre y solidaria.

Una sociedad que en definitiva no puede, como lo he hecho en varias ocasiones, dar la espalda al problema del consumo de sustancias psicoactivas que fue causado, aunque todavía cueste reconocerlo en forma abierta y tajante, por sus propias estructuras y valores.

Hablar de drogas, pues, según se nos ha pedido en este seminario será ir de la contradicción de los discursos y políticas al reto de las acciones concretas y sus dificultades.

Será decir que la familia no sólo se afecta con el problema del consumo, sino que muchas familias enteras en los campos y ciudades se han vinculado a la producción, el cultivo, el tráfico y el comercio de las drogas y no podemos ignorar todas las manifestaciones del fenómeno de las drogas, que de seguro en todos los países ya tienen suficientes ejemplos y me pregunto cuántos más serán necesarios para aceptar esta realidad.

Será atravesar, entre el espanto y la ternura, los vacíos institucionales, pero también sus esfuerzos; las alternativas no oficiales, pero también sus engaños y preconceptos.

Será decir que la droga no puede por sí sola, que la fuerza de los organismos y los países juntos tenemos que ser capaces de vencer el miedo y la mentira de las estructuras y los procesos culturales violentos que provocan hijos del planeta sujetos a una alucinación.

Creo que por eso estamos aquí hoy, dando inicio a una jornada que jamás llegará a su término por todas las necesidades y nuevas connotaciones que van adquiriendo diferentes problemas que afectan la familia y el medio laboral de los individuos.

Hoy estamos hablando de familia y de medio laboral, mañana volveremos tal vez sobre la juventud, la niñez, la tercera edad, los vietnamitas, las mujeres, los portadores del VIH/SIDA, los etíopes, los veteranos de guerra, los desaparecidos, los profesionales de la salud o la iglesia.

Parece ser que vienen y van los grupos humanos, como temas de moda que se imponen por épocas o por instantes y que le van dando altura a nuestras elucubraciones eruditas y maquinaciones utópicas.

Al parecer, cuando un tema se pone "in", como dicen los jóvenes, es porque es hora de actuar sobre él, porque su situación es grave o porque algún interés comercial anda detrás del asunto.

Aquí y en todos los países convocados, aún en los ausentes, hay un tema "in". Es el tema de la humanidad. Es lo que nos reúne y nos alienta para evitar que sigamos haciéndonos daño.

Las drogas no serán más objeto de disociación entre los países.

Hoy nuestro afortunado encuentro así lo testimonia. No puedo menos que dar la bienvenida a los representantes de estos países amigos y agradecer sus ánimos para buscar tantas alternativas como sean posibles para la familia y los espacios laborales, motivo de este seminario.

No tengo más que palabras de acogida y entusiasmo para instalar oficialmente este evento que, sin duda alguna, pondrá en cada uno de los asistentes algo más de coraje para continuar la tarea de la dignidad y la defensa de la raza humana, más allá de los escudos, más allá de las banderas y colores, más allá de las drogas y de las muertes. En las familias, desde ellas; en el futuro, en la vida, es donde debemos dar la batalla. Por ello quisiera citar esta observación de Luis Carlos Restrepo en su trabajo sobre "Droga y Reconstrucción Cultural", que me parece pertinente dado que sitúa el problema en la amplia dimensión en que estoy segura será tratada por ustedes.

"Centrar nuestra atención en la droga, y no en las circunstancias que hacen posible su producción y consumo, no constituye una solución del problema. Esto lleva más bien a crear un "problema del problema", complicándose las cosas al abrirse paso un activismo que bien podemos calificar de porrazos de ciego. La drogadicción es la punta de un iceberg que, flotando en la superficie del mar, oculta mucho más de lo que a simple vista revela. El navegante ingenuo creará que bastan unos cuantos golpes para alejarlo de su ruta, pero el marinero experto tendrá presente cuán fácil es estrellarse contra esta emergencia, cuyas raíces se hunden en la profundidad del océano. La conducta del adicto se entrelaza finalmente con las rutinas cotidianas de la vivencia interpersonal, alimentándose de hábitos sociales y patrones de comunicación desde tiempos atrás arraigados en la cultura".